



# El nuevo Santo Oficio

## (En memoria de Maurice Allais)

por **Jorge Verstrynge**

**S**egún el Nobel Paul Samuelson, la historia económica de Occidente habría sido diferente si se hubieran traducido en su momento al inglés las obras de Maurice Allais. Pero los sacerdotes del libre cambio ganaron la partida. Ahora vemos las consecuencias.

*Dedicado a Maurice Allais Q.E.P.D.,  
y a Izquierda Unida, a ver si se enteran.  
En cuanto a los miembros del  
Santo Oficio económico,  
¡qué revienten!*

El 31 de Mayo de 1911, nace en París el que luego sería el único Premio Nobel francés de economía (1988), Maurice Allais. Al igual que Keynes, estudiaría la economía de forma también autodidacta, y ambos fueron buenos conocedores de las teorías económicas anglosajonas y de sus desastrosas consecuencias (vía el libre-cambio) sobre los pueblos que padecieron su aplicación. No hace ni seis meses que Allais ha fallecido (09-10-2010) y ningún economista español se ha dignado a escribir su necrológica. Y preguntarse el porqué de ello es pertinente a la hora de poner de relieve la dictadura del pensamiento único que todo, aquí, lo ha invadido.

Podría extenderme sobre la inmensa responsabilidad de los economistas en cuanto a la crisis profunda, en cuanto a la depresión (¡sí! ¡Depresión!) que los pueblos padecen actualmente. Todo ello por una ceguera prácticamente teológica, la que ha conducido a proclamar al mercado como un único mecanismo racional y eficaz en materia de regulación; ello cuando muchos veníamos vaticinando que se avecinaba una

inmensa petada. La misma ceguera aún predominante, y que les hace estipular que más (suicidariamente) de lo mismo es la única solución, se torna además vergonzosa si se contempla el culpable silencio, estentóreo, con el que han saludado el fallecimiento del Premio Nobel.

No nos confundamos: Allais no era de derechas, ni de izquierdas, sino quizá ambas cosas a la vez, como lo puso de relieve cuando afirmó ser a la vez liberal y socialista. Socialista porque nunca perdió de vista la función social de la regulación económica. Liberal porque siempre fustigó esa degeneración del liberalismo en que consiste el actual subsistema económico, una degeneración que le ha llevado a transformarse en una dictadura del dinero y de los que lo detentan, una oligarquización a marchas forzadas apoyada en el mayor proceso conocido de intrusión de un fundamentalismo casi religioso en el pensamiento económico.

Hoy cuando ésta “teología de la sobre-explotación” agoniza a todas luces, cuando los dirigentes aún hablan de defensa del libre-cambio pero comienzan febrilmente a explicar medidas proteccionistas, reguladoras, intervencionistas, y dirigistas incluso, cuando cada vez más economistas reconocen el error y giran en redondo en la misma dirección, la chapa de plomo que ha llevado a la agonía a la teoría económica contemporánea predominante, en España pasa que aquí... no pasa nada. Y que el Gobierno español poco margen de ma-



niobra tiene en tanto no se dirime el antagonismo franco-alemán (y ello pasa por que Berlín reconozca que la excesiva importancia que le da al sector exterior equivale a serrar la rama sobre la que se asienta la economía germana) en relación con la dialéctica proteccionismo + primacía del mercado interior (europeo) *versus* libre cambio + primacía del sector exterior (fundamentalmente, el alemán).

Pero ¿y los economistas españoles? ¿dónde están los Sapir, los Karoui, Greau, Todd, Giraud, Gjrebine, Jeanneney, Mazier, Barrioch, Gombeaud, Decailot, Vedrine (Hubert; sí, incluso, en efecto, el antiguo ministro francés de exteriores) y no digamos ya los Allais, entre la falange de economistas españoles? O puesto que se les hace el culo gaseosa cuando tropiezan con economistas anglosajones, y con la Sinasia (en defecto de la Ameripon, y luego de la Sina-márica) ¿dónde están los Clemens Williamson, Krugman, etc? En cuanto a nuestras multinacionales ¿no deberían ya preguntar por el giro del antiguo patrón de Intel, Andy Grove; o el del Presidente de General Electric, Jeffrey Immelt?

No es verdad que los pueblos tienen los gobernantes que se merecen, sobre todo porque hace tiempo que han sido drásticamente apartados del timón; pero tampoco se merece el pueblo español esta casta de sacerdotes del desastre económico: los economistas que aquí están en primera fila del estrado, los que todo lo sabían, los que nos cerraron el pico y el micro a los pocos que habíamos previsto qué iba a pasar y lo que luego pasó, sencillamente aplicando el sentido común.

**E**l pueblo español  
no se merece esta casta  
de sacerdotes  
del desastre económico.

os quedasteis cuando Samuelson (Premio Nobel de la economía estadounidense), tras años de defender el libre cambio publicó, en el verano de 2004, un artículo bomba (“Where Ricardo & Mill Rebut and Confirm Arguments of Mainstream Economist Supporting Globalization”) en el que ponía en duda la supuesta bondad económica del libre cambio...

Para Allais “la liberación total de los intercambios a escala mundial no sólo es irrealizable por nociva... Parece más bien que la mundialización es la causa básica del paro masivo y de las desigualdades... (y) la aplicación (de las teorías mundializadoras) va acompañada, además, por el desarrollo de gigantescas burbujas financieras agravadas por la inestabilidad potencial del sistema financiero y monetario internacional... La liberalización de los intercambios sólo es posible, ventajosa y deseable, en el marco de conjuntos regionales, económica y políticamente asociados, que agrupen a países con un grado de desarrollo comparable, y ello si cada asociación regional se protege razonablemente frente a las otras... [Por ello] hay que revisar radicalmente la organización de Bruselas basándola en la preferencia comunitaria, es decir, en una protección razonable del gran mercado comunitario. Habría que acabar con el sistema monetario internacional. Y hay que reducir la población activa de origen extranjero extracomunitaria, y poner remedio a una inmigración desmesurada... En todo caso, seguir con la política actualmente urgente conducía a la destrucción (de nuestras economías)” ■

Allais dedicó una de sus más importantes obras “a las innumerables víctimas en todo el planeta, de la ideología librecambista, ideología tan funesta como errónea, y a todos aquellos a los que no ciega pasión partidista alguna”. Y si hay que calificar de algo su pensamiento, pues es claramente proteccionista; yo diría incluso que ha sido el Marx del proteccionismo económico, ello hasta el punto de que Paul Samuelson diría de él que “si las primeras obras de Allais se hubiesen traducido al inglés, la política económica de toda una generación hubiese tomado un rumbo diferente”. Porque chiquitos económicos del lugar, bien callados